

## Catecismo (583-586) Jesús y el templo

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Vamos a comentar lo que suponía el templo de Jerusalén y como Jesús vivió su relación con ese templo. El antiguo santuario de Israel, en la época Patriarcal no existía; bien es verdad que había lugares sagrados donde se invocaba el nombre de Yahvé. Lugares que eran transitorios, de paso; Altares donde se invocaba a Yahvé.

El Sinaí –en el Éxodo-, es un lugar muy especial consagrado por una manifestación de Dios en lo alto de aquel monte. En lo sucesivo, después de experiencia del monte Sinaí, Israel iba a tener una especie de “santuario portátil”, gracias al cual puede Dios residir y permanecer en medio del pueblo y es **La tienda del encuentro**.

La presencia de Dios es allí sensible, y a la vez velada: tras la nube se oculta su gloria. Después del establecimiento en la tierra prometida la tienda del encuentro se fijó sucesivamente en distintos lugares: En Kilgal, en Siquen, en Silo.. hasta que definitivamente, David conquistó Jerusalén y la instala en Jerusalén.

David, después de haberse construido un palacio, David tiene la idea de edificar un Templo a Yahvé:

*2º Samuel 7, 1-3: Cuando el rey se estableció en su casa y Yahveh le concedió paz de todos sus enemigos de alrededor, dijo el rey al profeta Natán: «Mira; yo habito en una casa de cedro mientras que el arca de Dios habita bajo pieles.»*

*Respondió Natán al rey: «Anda, haz todo lo que te dicta el corazón, porque Yahveh está contigo.» Pero aquella misma noche vino la palabra de Dios a Natán diciendo: «Ve y di a mi siervo David: Esto dice Yahveh. ¿Me vas a edificar tú una casa para que yo habite?*

*No he habitado en una casa desde el día en que hice subir a los israelitas de Egipto hasta el día de hoy, sino que he ido de un lado para otro en una tienda, en un refugio.*

*En todo el tiempo que he caminado entre todos los israelitas ¿he dicho acaso a uno de los jueces de Israel a los que mandé que apacentaran a mi pueblo Israel: "¿Por qué no me edificáis una casa de cedro?"*

*Ahora pues di esto a mi siervo David: Así habla Yahveh Sebaot: Yo te he tomado del pastizal, de detrás del rebaño, para que seas caudillo de mi pueblo Israel.*

Pero Yahvé se opone. No será David quien construya una casa para Yahvé; si no que será Yahvé quien le construya una casa: Le va a dar una dinastía **Y de tu dinastía allí habitara Yahvé**. Es una primera profecía de que de la dinastía da David vendría **EL AUTENTICO TEMPLO: JESUCRISTO**.

El autentico culto no se copia de los paganos cuyos cultos pretenden, de algún modo, tener en sus manos la divinidad. El autentico peligro “del templo” es que el hombre pretenda controlar a Dios “en los muros” de un templo. No es tanto que el hombre se ponga al servicio de la divinidad, como que Dios se ponga a nuestro servicio.

La construcción del templo de Jerusalén, finalmente la hizo Salomón. El Arca de la Alianza es su centro, y el santuario de Jerusalén prolonga el antiguo lugar de los encuentros que Yahvé había tenido con su pueblo.

En la Nube que se poso en el templo significaba que Yahvé aceptaba ese templo como morada. Es cierto que El mismo no esta ligado a este signo sensible, “*Porque los cielos no pueden contenerlo*”. Mucho menos una casa terrena; pero Dios, en su humildad y en esa pedagogía de quererse adaptar, y de entrar en dialogo con nosotros, acepta ese signo de estar presente entre nosotros.

En adelante, el templo de Jerusalén, aunque sin hacer caducos los demás santuarios, será el centro de culto; a él se acude de todo el país, para contemplar el rostro de Dios y es, para los fieles, un objeto de un amor conmovedor; el pueblo de Israel se conmueve cuando sube a Jerusalén.

El templo es una especie de replica de la Jerusalén celestial.

Esa presencia de Dios en el templo de Jerusalén fue degenerando y los profetas fueron, poco a poco, denunciando aquello. En la época de la monarquía, el signo del templo, no estaba exento de deformaciones, de ambigüedades y muchos de ellos tendían a convertir las ceremonias religiosas en un signo religioso superficial.

El apego que se tiene a las paredes de ese templo llega a convertirse en algo supersticioso.

*Jeremías 7, 4: Así dice Yahveh Sebaot, el Dios de Israel: Mejorad de conducta y de obras, y yo haré que os quedéis en este lugar.*

*No fiéis en palabras engañosas diciendo: «¡Templo de Yahveh, Templo de Yahveh, Templo de Yahveh es éste!»*

*Porque si mejoráis realmente vuestra conducta y obras, si realmente hacéis justicia mutua y no oprimís al forastero, al huérfano y a la viuda (y no vertéis sangre inocente en este lugar), ni andáis en pos de otros dioses para vuestro daño, entonces yo me quedaré con vosotros en este lugar, en la tierra que di a vuestros padres desde siempre hasta siempre.*

Estamos hablando de un tipo de denuncia de los profetas de un uso abusivo y supersticioso del templo, y por supuesto también lo podemos recibir referido a nosotros. Todos tenemos ese peligro.

Isaias, Jeremias y Ezequiel denuncian el carácter superficial del culto:

Isaías 1, 11-17: *«¿A mí qué, tanto sacrificio vuestro? - dice Yahveh -. Harto estoy de holocaustos de carneros y de sebo de cebones; y sangre de novillos y machos cabríos no me agrada, cuando venís a presentaros ante mí. ¿Quién ha solicitado de vosotros esa pateadura de mis atrios? No sigáis trayendo oblación vana: el humo del incienso me resulta detestable. Novilunio, sábado, convocatoria: no tolero falsedad y solemnidad.*

*Vuestros novilunios y solemnidades aborrece mi alma: me han resultado un gravamen que me cuesta llevar. Y al extender vosotros vuestras palmas, me tapo los ojos por no veros. Aunque menudeéis la plegaria, yo no oigo. Vuestras manos están de sangre llenas: lavaos, limpiaos, quitad vuestras fechorías de delante de mi vista, desistid de hacer el mal, aprended a hacer el bien, buscad lo justo, dad sus derechos al oprimido, haced justicia al huérfano, abogad por la viuda.*

Poco a poco, con el paso del tiempo, se va degenerando; y finalmente estos profetas proveen el abandono por parte de Yahvé de esta morada, y anuncian su destrucción en castigo de este pecado, y el destierro a Babilonia comprenden que Dios esta presente donde quiera, en cualquier lugar, -en Babilonia no había templo, y habían orado a Dios-.

Este era el contexto en el que Jesucristo vino a los suyos. Pero somos así; y el pueblo de Israel, después de aquella experiencia del exilio, después de haber vuelto y reconstruido el templo, y poco a poco fueron degenerando otra vez, y tropezando en la misma piedra, de volver a apegarse a un templo y de celebrar una religiosidad vacía –ritualista-.

Jesús se encontró con ese templo en el que había esa especie de “ambigüedad”. Jesús profeso un autentico respeto al templo antiguo: Es presentado por María –siendo un bebe-, acude para las solemnidades como lugar de encuentro con su Padre. Aprueba las prácticas culturales, aunque condenando los formalismos. **El templo es para El LA CASA DE SU PADRE,** y se indigna de que se convierta en lugar de tráfico. El hizo aquel gesto profético de la expulsión de los mercaderes del templo.

Es importante de que hagamos una reflexión sobre este texto:

*Juan, 2, 13-22: Se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén.*

*Y encontró en el Templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas en sus puestos. Haciendo un látigo con cuerdas, echó a todos fuera del Templo, con las ovejas y los bueyes; desparramó el dinero de los cambistas y les volcó las mesas; y dijo a los que vendían palomas: «Quitad esto de aquí. No hagáis de la Casa de mi Padre una casa de mercado.»*

*Sus discípulos se acordaron de que estaba escrito: =“ El celo por tu Casa me devorará. =“*

*Los judíos entonces le replicaron diciéndole: «Qué señal nos muestras para obrar así?»*

*Jesús les respondió: «Destruid este Santuario y en tres días lo levantaré.»*

*Los judíos le contestaron: «Cuarenta y seis años se han tardado en construir este Santuario, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?»*

*Pero él hablaba del Santuario de su cuerpo.*

*Cuando resucitó, pues, de entre los muertos, se acordaron sus discípulos de que había dicho eso, y creyeron en la Escritura y en las palabras que había dicho Jesús.*

*Pero él hablaba del Santuario de su cuerpo.*

Este texto es clave para entender la relación de Jesús con su templo. A este texto se le ha llamado **“Purificación de templo”** - en algunas versiones de la biblia (de Jerusalén).

Esto es lo que quiere hacer Jesús con este signo –en esa muestra de rebeldía- que Él ha venido a purificar el templo, de todo uso indebido, de nuestro propio pecado.

Es una lección espiritual para nosotros –Jesús no es violento **“príncipe de la paz”**-. No es un gesto violento, pero es cierto que **el reino de Dios sufre violencia**, y que “es de los esforzados”, y que la purificación siempre es costosa y dolorosa.

A veces pretendemos hacer una purificación de nuestros pecados sin que nos cueste sangre, sin que nos cueste un “desgarro”. Desapegarse de los malos hábitos, el romper con un proceder incorrecto –que de alguna manera, ya ha arraigado en nosotros; difícilmente se hace sin que suponga en nosotros una crisis, un poner las cosas “patas arriba”. **Lo que Jesús hizo con las mesas de los cambistas**. Jesús, con este signo, quería expresar gráficamente, el hecho de que la purificación es costosa, es dolorosa. Supone, también, sangre y lagrimas en nuestra vida interior.

Somos muy cómodos y pretendemos santificarnos, sin que la purificación nos resulte dolorosa. Y eso no puede ser.

La religiosidad autentica es aquella que se purifica de muchas cosas:

-se purifica de intereses personales –intereses económicos-

-se purifica de intereses tradicionales y culturales. Uno tiene el peligro de hacer de Dios y de la religiosidad algo al servicio de su cultura de sus tradiciones. (Interesa la religiosidad en la medida que se pone al servicio de mi tradición o mi cultura; y le interesa más la religión por “lo cultural” que por la relación personal con Dios –esto existe hoy en día-)

-se purifica de un interés egoísta, personales. Uno se acerca a Dios para sentirse más seguro y para poder recurrir a El cuando esta angustiado, cuando estamos “con el agua al cuello” (nos acordamos de Santa Bárbara cuando oímos tronar). Y entonces recurrimos a Dios para salir de determinados apuros.

Tenemos que estar continuamente purificando nuestra religiosidad, para que al final tengamos un encuentro personal **en la desnudez del alma CON SOLO DIOS**, Con el Padre de Jesucristo con “Abba”.

Jesús hizo algo que posiblemente fue una de las causas que precipitaron su pasión y su muerte. Esto le fue echado en cara durante el proceso que tuvo lugar antes de su condena a muerte: Jesús profetiza la ruina de aquel esplendido edificio: *“No quedara piedra sobre piedra”* (Mt. 23, 38).

Jesús esta juntando dos niveles distintos: el nivel histórico (sabemos que en el año 70 -40 años después de la muerte de Jesús- el templo de Jerusalén fue destruido por el emperador Tito).

En un segundo nivel se esta refiriendo a la “destrucción de su templo personal”, a su muerte; pero Él dice: *“Yo lo reconstruiré en tres días”*.

Jesús esta haciendo referencia a que el **autentico templo de Dios ES EL**. Es un momento máximo de la revelación de quien es Jesucristo: **EN EL HABITA LA PLENITUD DE LA DIVINIDAD** (Col 2, 9).

Él es cumplimiento de lo que Yahvé le había dicho al rey David: *¿Tú me vas a construir un templo a Mí...? ¡Yo te voy a construir un templo a ti de tu descendencia.”*

Así se entiende –como por ejemplo-, en el evangelio de San Juan, en medio de la “fiesta de los tabernáculos”, donde se hacía un rito de libación del agua en recuerdo de la fuente del desierto por mano de Moisés; en ese contexto, Jesús grito: “¡*El que tenga sed que venga a Mi y beba!*” (Jn, 7, 37).

Jesús es el manantial del que mana el “agua de la vida”: **de su costado bebemos, como bebió Israel de aquella roca en medio del desierto.**

Y en esta misma ocasión, en medio de los cuatro candelabros del templo –que recordaban la luz divina que había guiado al pueblo de Israel por el desierto- dice: “¡*Yo soy la luz del mundo!*” (Jn, 8, 12). Y lo dice delante de los candelabros, en medio del templo, en esa fiesta; con lo cual El mismo se esta proclamando como **El templo de Dios en el que habita la luz: El guía a su pueblo, Él es la luz.**

El templo es el lugar en el que Jesús revela su SER, su PERSONALIDAD DIVINA, la misión que Dios ha puesto en su vida.

Hay otro texto a mirar. Es el momento en el que Jesús expira: “se desgarró el velo del templo”. De esa forma se muestra que el antiguo santuario pierde su carácter sagrado. El templo Judío ha dejado de cumplir su función de ser signo de la presencia Divina. Esa presencia Divina pasa a tener **un solo signo que es LA HUMANIDAD DE JESUCRISTO: CRISTO RESUCITADO ES EL SIGNO DE LA PRESENCIA DE DIOS ENTRE NOSOTROS.**

Descubrimos en Jesús la plenitud de la Divinidad y descubrimos la presencia de Yahvé en El. Si Él es la “cabeza” del cuerpo místico, nosotros somos cuerpo suyo; y en la medida de que estamos unidos a la “Cabeza” **también Dios habita en nosotros.**

Dios habita en su Iglesia, en la medida que la Iglesia es el Cuerpo Místico de Cristo.

Otro texto importante es el dialogo que Jesús tiene con la “samaritana”:

Había una disputa entre Judíos y Samaritanos. Los samaritanos decían que en el monte Garicin era el monte en el que había que adorar a Dios; mientras que los judíos decían que era en Jerusalén.

Jesús le dice a la mujer:

Juan 4, 21 ss.: *Le dice la mujer: «Señor, veo que eres un profeta.*

*Nuestros padres adoraron en este monte y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar.»*

*Jesús le dice: «Créeme, mujer, que llega la hora en que, ni en este monte, ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no conocéis; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero llega la hora (ya estamos en ella) en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque así quiere el Padre que sean los que le adoren.*

*Dios es espíritu, y los que adoran, deben adorar en espíritu y verdad.»*

*Le dice la mujer: «Sé que va a venir el Mesías, el llamado Cristo. Cuando venga, nos lo explicará todo.» Jesús le dice: «Yo soy, el que te está hablando.»*

A Dios se le va a adorar **en Espíritu y en Verdad.**

En el año 70 fue destruido el templo de Jerusalén, y actualmente Jerusalén es un signo del cumplimiento de las palabras de Jesucristo. Actualmente en la explanada donde estaba el templo que se destruyó

están las dos mezquitas musulmanas – De Omar y la de Alacsa-; que es una autentica afrenta para los judíos, y debajo de las dos mezquitas esta el muro de las lamentaciones, donde rezan los judíos y se lamentan porque el templo no puede ser reconstruido –seria una guerra mundial entre el mundo islámico y el mundo Judío-.

Judíos y musulmanes luchan por una “piedra”, un lugar, donde los judíos dicen que fue el sacrificio de Isaac por Abraham; y los musulmanes dicen que desde esa misma piedra ascendió Mahoma a los cielos.

Y Jesús dice: *Pero llega la hora (ya estamos en ella) en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y en verdad.*

Jesús nos dice: “dejar de luchar por una piedra, por un lugar; porque Dios es Espíritu y esta allí donde el corazón del hombre es sencillo, es humilde y se abre de par en par a Dios.

La comunidad cristiana en tierra Santa –tan minoritaria- esta llamada a dar u testimonio en medio de esa lucha entre musulmanes y judíos, de la verdadera religiosidad, que no esta atada a un lugar, a una piedra, a un templo; sino a la presencia de Dios es Espíritu y en verdad.

Es cierto que a lo largo de la historia, nosotros nos hemos metido en luchas y guerras para reconquistar lugares, las cruzadas, etc. Pero en este momento, en la medida en que nuestra conversión ha ido creciendo, mas fieles al espíritu original de Jesucristo; estamos llamados a dar un testimonio en tierra Santa de lo que es la verdadera religiosidad.

Después de la ascensión de Jesús a los cielos, los cristianos no rompieron de una manera radical con el templo de Jerusalén, después de Pentecostés los Apóstoles subían a orar al templo de Jerusalén, y lo frecuentaban para predicar (Hch 2, 46). Pero, en la medida que el pueblo de Israel va rechazando el mensaje de Jesús, se van distanciando del templo.

Es curioso ver como el Señor se sirve de los avatares de la historia para “lanzarnos espiritualmente”. Se sirvió de la destrucción del templo de Jerusalén para que la predicación se lanzase por todo el mundo, sin estar ligado a unas paredes. Como se sirvió de las persecuciones al cristianismo para difundir el evangelio por lugares lejanos. ¡Todo es providencial!.

Nosotros también tenemos que estar en un continuo proceso de conversión, para que el templo de Dios sea expresión de la presencia de DIOS EN NUESTROS CORAZONES: ¡Vosotros sois templo de Dios!

Cuando veamos a un hermano veamos en el el Templo de Dios, y que Dios habita en El; y tratarlo con el respeto y con la veneración propia de quien esta ante un “tabernáculo”, PORQUE EN EL HABITA DIOS. Esta es la manera de entender toda la espiritualidad del templo.

Lo dejamos aquí.